

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

Continúa vendiéndose la segunda colección de artículos originales de «La Lectura» en casa del editor, **D. José del Ojo y Gomez**, San Bernardino, 10. 2.º derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalarán dos, y veinte por cada ciento. Hágan los pedidos acompañados de su importe.

## SECCION RECREATIVA.

### PAN Y TRABAJO

«El problema social vá tornándose imponente y aterrador. Los periódicos vienen un día y otro retratando con pasmosa exactitud el estado de los pueblos agobiados bajo el peso abrumador de contribuciones sin cuento.

En Egea (Zaragoza) ha tenido lugar una manifestación de obreros, que han recorrido las calles en demanda de pan y trabajo.

En Antequera toma grandes proporciones la crisis obrera. Ni en las fábricas ni en el campo encuentran ocupación los trabajadores, y la miseria invade muchísimas casas.

En Cataluña sigue el cierre de Fábricas. En varias poblaciones se han reunido los obreros para pedir en manifestación pacífica pan y trabajo.

En Galicia, en Andalucía, en Aragón, en Valencia y su provincia, causa verdaderos estragos la miseria. Los pobres piden pan y trabajo, y la contestación que se les dá no puede ser más aterradora. «No hay pan ni trabajo.» Y vuelven á la carga con sus trece ó con sus catorce, pidiendo pan y trabajo y repitiendo hasta la saciedad su feroz disyuntiva, capaz de erizar los pelos á todos los que demuestran su amor al pueblo gastando diez duros en el teatro, dos en el café y seis en la plaza de toros, sin reparar si quiera en las caras extenuadas que los rodean y en las manos temblorosas que se les alargan en demanda de socorro.

Pero vamos á cuentas; porque nosotros somos unos pedazos de *oscurantistas rancios*, y no podemos comprender las cosas si no las metemos en nuestra calavera á fuerza de golpes y machaca. Nos dirigimos en este articulejo, ó lo que sea, al pueblo, á los pobres que vis-

ten soberana blusa y alpargata democrática; á los impresores, albañiles, carpinteros, herreros; zapateros, labradores, barrenderos; á todos los que emplean sus fuerzas é inteligencia en el trabajo de las fábricas, y en general á todos aquellos que despues de trabajar de sol á sol cobran un mísero jornal incapaz de cubrir las necesidades de una familia. Empleamos, como se vé, un lenguaje vulgar que está al alcance de todos, porque tenemos interés en que se nos comprenda, y seríamos muy majaderos si anduviéramos con atildamientos y frases altisonantes.

Se pide pan y trabajo; y nos extraña que esto se pida en el último tercio del siglo XIX, cuando rotas por completo las ominosas cadenas del *absolutismo* y de la *teocracia*, disfrutamos de perfectísima libertad para hablar, gritar, correr, escribir y obrar á nuestro liberal capricho; cuando no hay inquisición ni inquisidores, ni en las alturas del poder vemos á hombres *rancios y retrógados*, sino á hombres muy liberales y patriotas; cuando el gobierno contribuye á nuestro perfeccionamiento moral y material, tolerando la publicación del *Motin*, las *Dominicales* y el *Cencerro fuentes riquísimas* de ilustración y progreso; cuando se han extinguido antiguas preocupaciones y, los esplendores refulgentes que esparce la antorcha de la civilización, abriéndose paso á través de las densas sombras de la ignorancia, han contribuido á nuestra regeneración y engrandecimiento; cuando todo es libertad y democracia, patriotismo é igualdad, nos extraña, repetimos que el pueblo soberano pida pan y trabajo y recorra hambriento y tembloroso las calles y plaza de las ciudades.

Ven acá, pueblo desgraciado. No temas oír los sermones de un *fanático oscurantista*, que te puede llenar la cabeza de reflexiones más ó menos claras y atrevidas, pero tendrá buen cuidado de no tocarte al bolsillo, como te lo tocan con frecuencia esos señores que modestamente se llaman tus *regeneradores*.

¿Cómo se explica tu estado actual? ¿Cuál es la causa de tu miseria? ¿Por qué padeces tanto? ¿No se dijo que los

frailes eran unos zánganos de colmena que todo lo querían para ellos, que eran inútiles para todo, que no daban provecho alguno á la sociedad? Pues ya se quitaron los frailes, ya se degollaron, y ante la boca del trabuco ó el filo de la navaja pagan todos sus *pecados y excesos*. ¿No se dijo que los bienes del clero y de los conventos podrían hacer felices á los pobres? ¿No se señalaron como gravísimo mal las *manos muertas*? Pues ya entraron en la desamortización las riquezas de los monjes, ya se robaron los bienes al clero y las *manos muertas* se cortaron. ¿No clamaba el pueblo soberano contra los *cerquillos*? Pues ya desaparecieron. ¿No se dijo que sobraban iglesias y conventos? Pues ya vinieron á tierra al golpe de la piqueta revolucionaria. ¿No se predicó contra la inquisición y contra el fanatismo religioso? Pues la inquisición ya no existe y el fanatismo religioso se ha extinguido.

Hoy ha llegado la realización de aquel ideal que en tiempos de tumultuosas revueltas se predicó al pueblo. ¿Pero qué ha sucedido? El pueblo dió crédito á la farsas de los que se llaman apóstoles de la libertad, y ébrió de furor derribó los conventos, incendió las iglesias, degolló á los frailes, cortó las *manos muertas* y los *cerquillos*, y sirvió de instrumento inconsciente á la ambición de sus *regeneradores*. Hoy no tenemos frailes, pero tenemos guardia civil y policía; no existen conventos pero se levantan presidios, cuarteles, clubs y teatros; no damos porque no podemos, un mendrugo de pan á los frailes, pero vemos como se dan miles de duros á la Patti, á Lagartijo y á Frascuelo, se acabaron las *manos muertas*, pero en cambio tenemos manos vivas que nos roban y nos explotan á las mil maravillas. ¿Vas comprendiendo tu error, pobre y desgraciado pueblo? Si los *retrógados oscurantistas* tuviésemos alguna intervención en la gobernación del Estado, podrías aun quejarte y echarnos la culpa de la bancarrota que sufres, porque siempre hemos cargado nosotros con el sambenito de *ambiciosos, inquisidores, déspotas, tiranos y oscurantistas*. Pero nosotros los *oscurantistas y retrógados*,

SECCION INSTRUCTIVA

los beatos rancios y ambiciosos, sufrimos lo mismo que tú sufres, pueblo desdichado; pagamos lo mismo que tú pagas, y vivimos retirados en el rincón de nuestras casas, comiendo pan duro y negro á fuerza de trabajar mucho y dormir poco. La mayor parte de los hombres que hoy gobiernan á España son masones, y así lo han declarado en pleno parlamento; son demócratas y liberales, enemigos también de nuestro oscurantismo y fanatismo, son apóstoles de la libertad y adversarios decididos de eso que llaman teocracia.

¿Cómo se explica, pues, el estado actual del pueblo, después de tan decantada desamortización? Este punto debíralo meditar con madurez y quietud el pueblo para deducir consecuencias provechosas.

La libertad puede decirse que ha llegado en nuestro suelo á su máximo desarrollo, después de haber extinguido antiguas preocupaciones y extravagancias anticuadas, como dicen los modernos progresistas.

Tenemos amplia libertad para escribir (siempre que no se ataque lo que no puede atacarse en esta tierra de masones), hablar, bailar y cantar; podemos, en uso de nuestra soberanía, repicar las castañuelas y tatarrear el himno de Riego ó la Marsellesa; tenemos corriendo por las calles una multitud de periódicos y folletos impíos; tenemos teatros, plazas de toros, circos, salones donde se baila y canta á lo flamenco, ateneos libres, clubs revolucionarios; disfrutamos de una libertad omnimoda para casarnos como los perros ó los gatos ó como nos pase por nuestra soberana cabeza; tenemos nuestro correspondiente cacho de matrimonio civil y nuestra ración de Jurado; contamos con una porción de lógicas masónicas y centros libre pensadores que funcionan libérrimamente á ciencia y paciencia de los gobiernos, y, en fin, tenemos todo lo que puede tener un país liberal. Cada día reformas más amplias, leyes más atrevidas, proyectos más en consonancia con las ideas del siglo.

¿Y qué ha ganado y gana el pueblo con todo ese liberalismo? Contesten por nosotros los pobres de Egea, Antequera, Cataluña, Galicia, Andalucía, Aragon y Valencia, que van recorriendo las calles y plazas pidiendo «pan y trabajo»; contesten por nosotros los padres de familia que emigran, los que se mueren de dolor; contesten por nosotros todos los españoles honrados ó que tengan un resto de sentido común.

EL ALICANTINO

Dicen algunos, ¿fuera de la Religion no hay salvacion? ¡Qué intolerancia! ¡Yo no puedo admitir una doctrina tan cruel!

Contestacion. Hé aquí lo que no puedes admitir en el sentido en que tú lo entiendes, á saber: *cualquiera que no sea católico es condenado.*

Mas, hé aquí también una prueba de cómo se critica á la Religion porque ne se la comprende, y cómo se le hacen decir cosas que ella no puede menos de bominar.

Aquella expresion, en efecto, entendida como la Iglesia la enseña, es la más simple de las verdades, una verdad de buen sentido. «Fuera de la Iglesia no hay salvacion,» es lo mismo que decir: Fuera de la luz, las tinieblas; fuera de lo blanco, lo que no lo es; fuera del bien, el mal; fuera de la vida, la muerte; fuera de la verdad, el error. etc.

¿Qué hay en todo esto de misterioso? ¿dónde está, pues, la dificultad? «Fuera de la Iglesia no hay salvacion,» significa buenamente que uno está obligado, bajo pena de pecado grave, á creer y á practicar la verdadera Religion (que es la religion católica) cuando se halla en el caso de hacerlo. Significa esto, que «pecas, y, por consiguiente, pierdes tu alma, si rechazas voluntariamente la verdad cuando se te presenta...» ¿Hay en esto algo extraordinario? ¿Hay motivo para declamar contra la intolerancia, contra la crueldad?

Un protestante, un cismático no se condena por el mero hecho de ser protestante ó cismático. Si se halla de buena fé en el error, es decir, si no ha podido por una ó por otra razon conocer y abrazar la fé católica, es considerado por la Iglesia como otro de sus hijos; y si ha vivido segun lo que él ha creído la verdadera ley de Dios, tiene derecho á la felicidad del cielo como si hubiese sido católico.

Hay un considerable número de protestantes, á Dios gracias, que se hallan en aquella buena fé, y aun entre sus ministros se los encuentra algunas veces. Mr. de Chéverus, obispo de Boston, ha convertido á dos muy sábios y piadosos; y después de su regreso á la Iglesia católica le manifestaron que, hasta la época en que le habían conocido, jamás habían dudado acerca la verdad de su religion.

Por lo demás, no nos inquietemos á causa del juicio que hará Dios á los protestantes ó á los incrédulos. Por una parte, sabemos que Dios es bueno, que quiere la salvacion de todos, y por otra, que es la misma justicia. Sirvámosles del mejor modo que podamos, y no abriguemos inquietudes acerca de los demás.

Ordinariamente se confunden dos cosas esencialmente distintas: la intolerancia por lo que toca á la doctrina, y la intolerancia por lo que toca á las personas; ¡y después de

haberlo confundido todo, se finge indignacion, y se declama contra la insensibilidad, contra la barbarie.

Si la Iglesia enseñase lo que se pretende que enseña, en verdad seria dura y cruel, y dificilmente se le daría crédito.

Pero no hay nada de esto: la Iglesia no es intolerante más que en cierta medida, justa, verdadera, necesaria. Llena de misericordia por las personas, únicamente es intolerante con las doctrinas. Hace como Dios, que en nosotros detesta al pecado y ama al pecador.

La intolerancia doctrinal es el carácter esencial de la religion verdadera. En efecto, la verdad, cuya enseñanza tiene encomendada, es absoluta, es inmutable... Todos deben acomodarse á ella, y ella no doblegarse ante persona alguna. Quien no la posee, se engaña. Con ella no hay transacciones posibles; ó todo, ó nada. Fuera de ella no hay más que el error.

La Iglesia católica sola ha tenido siempre esta inflexibilidad de su enseñanza, y esta es talvez la prueba más admirable de su verdad y de la divina mision de sus pastores.

Indulgente por lo que atañe á las debilidades, no lo ha sido ni jamás lo será con los errores. «Si alguno no cree lo que yo enseño, dice en las reglas de la fé formuladas por sus concilios, sea anatematizado» es decir, separado de la sociedad cristiana. Solo la verdad habla con autoridad semejante.

Las personas que acusan á la Iglesia de crueldad con respecto á la intolerancia que le atribuyen, habrán leído en el Contrato social de Rousseau, el grande apostol de la tolerancia, esta máxima notable: «El soberano puede desterrar de sus Estados á cualquiera que no crea los artículos de fé de la Religion del país... Si alguno, después de haber reconocido públicamente estos dogmas, se conduce como si no lo creyese, sea castigado con pena de muerte.» (Lib. 4, cap. XIII). ¡Qué tolerancia.

Es menester comprender que la Iglesia lo entiende mejor que los que pretenden enseñarla.

M. Segur.

VARIEDADES

Clerofobia

Epitetos injuriosos estampados en un solo número de *El Motín*, contra los sacerdotes católicos y contra los católicos no sacerdotes.

Clerizontes, grajos, parroquidermos, clerimicrobios, cleropteros, curianas, cuervos, cleridromedarios, canonigoferos, curanfijos, buhos, saltapaeres, clerigatos, parrocetaceos, lechuzos, presbiteróides, parrodogos, parrocanes, parrohienas, cleripopótamos, rapaltares, carcatólicos, hipócritas, reptiles, beatos, reaccionarios, estúpidos, irregulizadores y mendigos.

¡Pobre Motín! ¡cuanto le cuesta ganarse la comida!

**Contestémosle**

Socorros suministrados por los *hipócritas* y *beatos* congregantes de la Caridad Cristiana á los enfermos pobres de Barcelona durante el mes de Julio. Dos mil ochocientos setenta y tres raciones de gallina; cuatro mil seiscientos sesenta y seis de carne; trescientas cincuenta y tres de pan; mil seiscientos cuatro de leche y seiscientos treinta y cuatro recetas de medicina, que, con las lactancias y auxilios en metálico, importan dos mil ochocientos sesenta y dos pesetas veintinueve céntimos.

**Añadámosle.**

Catálogo de los esclavos que en obsequio á Leon XIII han obtenido la libertad en el Brasil con motivo de su jubileo sacerdotal á instancias de los obispos de aquel país.

Provincias del Sur: Rio-Janeiro, 221.000 esclavos; San Pablo, 121.000; Rio-Grande, 19.000; Santa Catalina, 7.000; Paraná, 6.000; total, 374.000.

Provincias del Centro: Minas Geraes, 223.000; Bahía, 104.000; Espiritu Santo, 1.000; Goyas, 5.000; Matto Grosso, 9.000; total, 335.000.

Provincias del Norte: Pernambuco, 64.000; Naranhao, 43.000; Alagoas, 20.000; Sergipe, 18.000; Para, 14.000; Parahiba, 13.000; Pianhi, 12.000; Rio Grande Norte, 6.000; total, 190.000. Total general de 949.000 esclavos libertados por obra y gracia del *beaterio* y de la *hipocresia*.

Así responde la Iglesia Católica á sus calumniadores y á los que la tachan de enemiga de la libertad.

**Más beatería**

Los religiosos llamados del Inmaculado Corazon de Maria, sin tener en cuenta los peligros, las enfermedades ni las otras mil dificultades gravísimas con que tropiezan todos los misioneros en las insalubres islas del golfo de Guinea, han establecido ya tres colegios en la isla de Fernando Póo, uno en la isla de Corisco, otro en Elobey, otro en Annobón y otro en Cabo San Juan. Total siete colegios, en los cuales se educan por término medio de trescientos á cuatrocientos niños indígenas, á muchos de los cuales los mismos misioneros han de vestir, alimentar y tener en sus casas para evitar que vuelvan á su vida nómada y salvaje.

No se sabe que por aquel país hayan fundado ninguna escuela *laica* los amigos de *El Motin*.

Hay muchas tercianas.

**Más aun.**

Leemos en un periódico que el sacerdote católico P. Conrardy ha marchado á las islas Sanwiches á cuidar leprosos en la leprosería de Molokai. A aquella misma leprosería es donde fué también el P. Damien hace nueve años y allí es donde fué atacado de la terrible enfermedad por cumplir su mision caritativa.

Sentimos que antes de emprender su

viage no se le haya ocurrido á este *beato* venir á Madrid y acercarse á la redaccion de *El Motin* á ver si queria acompañarle alguno de sus redactores.

De seguro que la redaccion se queda en cuadro.

Del susto.

**Beatería final**

Carta dirigida poco antes de morir por el sacerdote D. Bosco á los *hipócritas* y *beatos* que le han ayudado con sus limosnas á sembrar el mundo de colegios y talleres para los huérfanos pobres y los niños abandonados.

MIS BUENOS BIENHECHORES Y BIENHECHORAS:

Voy advirtiéndole que se aproxima el fin de mi vida y está ya cercano el día en que deba pagar comun tributo á la muerte y descender á la tumba.

Antes de dejaros para siempre cumplo el deber de pagar una deuda contraída con vosotros, y lo hago con todo mi corazón.

Dicha deuda es la manifestacion de la gratitud más cordial por todo lo que habeis hecho, ayudándome á educar cristianamente y guiar por el camino de la virtud y del trabajo á tantos y tantos pobres niños, con el fin de que un día lleguen á ser el consuelo de la familia, útiles á sí mismos y á la sociedad, y sobre todo con el fin de salvar sus almas y hacerlos eternamente felices.

Sin vuestra caridad hubiéramos podido hacer poco ó nada; y por el contrario con ella hemos cooperado, mediante la gracia de Dios, á enjugar muchas lágrimas y á salvar muchas almas. Con ella hemos fundado numerosos Colegios y Hospicios donde se han mantenido, y mantienen aún, miles y miles de huérfanitos, librados del abandono y separados del peligro de la irreligión é inmoralidad y que, gracias á una buena educación, con el estudio y enseñanza de un arte ú oficio, han llegado á ser buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Con vuestra caridad hemos establecido Misiones en los últimos confines de la tierra, en la Patagonia y en la Tierra del Fuego, y enviado centenares de obreros evangélicos con el fin de extender y cultivar la viña del Señor.

Con ella hemos fundado tipografías en varias ciudades y villas, difundido en el pueblo millares de publicaciones en defensa de la verdad, fomento de la religion y apoyo de las buenas costumbres.

Con ella hemos edificado muchos santuarios en los cuales por siglos y siglos se cantarán continuamente alabanzas á Dios Nuestro Señor y á la Santísima Virgen, á la vez que se salvarán muchas almas.

Convencido de que todos estos bienes y muchísimos otros después de Dios han sido hechos mediante el eficaz auxilio de vuestra caridad, siéntome movido á significároslo, y por lo tanto, antes de concluir mis días, os tributo de corazón mi más profundo agradecimiento.

Y, pues, con tanta bondad y perseverancia me habeis ayudado, os suplico prosigais tan santa obra con mi sucesor. La labor comenzada con vuestros auxilios no tiene ya necesidad de mí; pero sí de vosotros y de todos los que como vosotros aman y desean que reine Dios en la tierra. Os la confío y recomiendo.

Y luego termina.

«Si bien postrado y debil, no quisiera concluir de hablaros y recomendaros la atencion de mis huérfanos á quienes muy pronto he abandonar; pero no quiero ser más prolijo, y fuerza es que me despida.

Adios, mis caritativos Bienhechores Salesianos. A muchos de vosotros no me ha sido dado conocer personalmente en esta vida, ¡cómo ha de ser!; en la otra nos conoceremos todos y nos alegraremos eternamente del bien que con la gracia de Dios hayamos hecho especialmente en favor de la pobre juventud en nuestros breves días de peregrinacion sobre la tierra.»

**Contrastes**

En Sevilla una sierva de Jesús por asistir á un enfermo ha muerto abrasada por un derrame de alcohol inflamado.

¡Beata!

En Alicante, un *laico* se ha quitado la vida de un tiro despues de quitársela á un cañado suyo por realizar una venganza.

¡Ilustrado!

En Roma prepara el Papa una bula de reorganizacion de la orden de Malta, para acabar con la esclavitud de Africa.

¡Beato!

En Paris un tal Eudes, comunista furibundo, complicado en los incendios del año 70, ha muerto de repente mientras pronunciaba un discurso socialista pidiendo el exterminio de media humanidad.

¡Ilustrado!

**Ejercicio de Aritmética.**

*El Liberal* poniéndose las manos en la cabeza.

«¿Cuánto creerán ustedes que ha costado el culto y clero á la nacion española desde el año 1837 hasta nuestros días? Siete mil nueve cientos ocho millones ochocientos treinta y dos mil ochocientos setenta y dos reales y ochenta céntimos.»

*El Siglo Futuro* echando otra cuenta.

«¿Cuánto calcularán ustedes que importa el valor de los bienes usurpados á la Iglesia desde el año 1837 hasta nuestros días? Nueve mil millones de reales, que al interés del 4 por ciento anual dan una renta de trescientos sesenta millones; los que multiplicados por los cincuenta y un años transcurridos desde el despojo hasta la fecha componen la suma de diez y ocho mil trescientos sesenta millones, que unidos á los nueve mil del capital, hacen la friolera total de veintisiete mil trescientos sesenta millones de reales.»

Vaya de cuento.

Se cuenta de Jaime el barbudo que ha-

biendo despojado una vez á una rica familia que iba de viaje, no siendo á esta posible continuarlo, rogó al distinguido *desamortizador* que á lo menos tuviese la bondad de sustentarla algunos dias mientras hallaba medio de seguir su camino. Cedió al principio Jaime; mas viendo que el negocio se alargaba, llamó aparte al jefe de ella y con buenas formas, porque era un ladrón muy *ilustrado*, le dijo: — Caballero, yo lo siento, pero mis intereses no me permiten continuar por más tiempo manteniendo á sus señores hijos. Los tiempos son estrechos, y no estamos para gastos.

Que es lo mismo que dice *El Liberal*.

### Estadística elocuente.

En Austria hay un suicidio anual por cada noventa y ocho mil habitantes; en España, uno por cada setenta y cinco mil; en Italia uno por cada veintidos mil; y en Francia, uno por cada cinco mil,

Ciego es quien no vea en estos datos la indiferencia religiosa, seguida siempre de la locura y la desesperacion.

### Providencia

Dice un periódico francés.

Hace unos quince dias que la aldea de Herbiér (Vendée) celebraba la fiesta del Bienaventurado Griñon de Monfort con la asistencia de la población cristiana á las solemnes ceremonias de la iglesia parroquial y algunos malvados de la localidad pretendieron turbar las fiestas con blasfemias y parodias sacrílegas en la mañana de dicho dia.

La justicia divina no se hizo esperar; á las nueve de la noche llamaron á la puerta del párroco: «Venga usted pronto, señor Cura; fulano acaba de sufrir un ataque de apoplejía.» Era uno de los blasfemos. El Cura le halló sin conocimiento, y algunos momentos despues moria sin auxilios.

A las once volvieron á llamar al Sr. Cura: un segundo cómplice habia sido herido por la mano de Dios, y de la misma manera sucumbia á los pocos momentos. A la una de la noche, avisado por tercera vez el Cura, halla una tercera víctima; y á las cinco de la mañana, avisado por cuarta vez, llega á la casa y halla un hombre que vomita sangre, pero que á lo ménos puede confesarse y aún vive; era el ménos culpable, que más por debilidad que por malicia habia blasfemado con sus compañeros.

Excusado es decir el efecto que produjo en la población esta cuádruple manifestación de la justicia divina.

Hasta los más obcecados pudieron ver en estos hechos la mano de la Providencia.

### Hora de luz

El 23 del pasado, falleció en Mahon el distinguido médico D. Jerónimo Escudero, avanzado libre pensador y mason, según de público se decía. A la hora de morir, como acontece con la mayor parte de los in-

crédulos, reconoció sus errores, se reconcilió con la Iglesia y pidió y obtuvo la bendición de su Prelado.

La persona que nos comunica esta noticia nos recuerda que entre los médicos de Mahon conocidos por sus ideas anticatólicas no se ha dado solamente este arrepentimiento de última hora. El facultativo señor Mora, y más recientemente los señores Hernandez y Mercadal, confesaron también públicamente á Jesucristo al tiempo de la muerte, y demostraron con este hecho que no es lo mismo decir disparates en buena salud que sostenerlos con la cruz á la puerta.

Razon tuvo el Doctor Eucinas en decir que á la hora de la muerte los neos estaban en mayoría.

Si se entiende por neos á los que creen en Dios y temen sus juicios.

### Democracia verdadera

Un pobre campesino de Italia, no pudiendo mantener á un hijo, le puso al servicio de un labrador que le dió á guardar una piara de puercos en el campo. Pasaron por allí unos franciscanos y preguntaron al zagal el camino de Ascoli, y él los acompañó hasta el convento; y como vieron en él los frailes tan buenas disposiciones, le dieron estudios, y lo admitieron en su orden. Con el tiempo se graduó de doctor, fué catedrático de teología, luego cardenal, y por fin Papa. Este hombre se llamó Sixto V.

He aquí la verdadera igualdad y la verdadera democracia.

Al amparo de la Iglesia es donde los hijos de los pobres han ocupado más altos puestos, porque la Iglesia atiende antes que todo á la ciencia y á la virtud.

S. Pedro primer Papa fué pescador.

S. Dionisio, de oscuro origen.

Juan XVIII, de muy baja condición.

Dámaso II, lo mismo que el anterior.

Adriano IV, hijo de un mendigo.

Urbano IV, hijo de un zapatero remendón.

Nicolás IV, de familia humilde.

S. Celestino V, hijo de padres muy pobres.

Benedicto VI, hijo de una lavandera.

Juan XXII, hijo de un ropavejero.

Benedicto XII, hijo de un molinero. Presentado ante él su mismo padre no quiso reconocerlo hasta que le vió vestido de molinero, y no le dió más dinero que el necesario para comprar una mula.

Bonifacio IX, de familia muy pobre también.

Alejandro V, de tan oscuro linaje que ni aún conoció á sus padres, ni sabia dar mas razon de sí mismo que el haberse mantenido pidiendo limosna en su niñez.

Nicolás V, hijo de una pobre mujer que vendia gallinas y huevos.

Sixto IV, hijo de un pescador, y pescador él también en sus primeros años.

Adriano VI, hijo de un carpintero de buques.

S. Pio V, pastor de ovejas  
Y Sixto V, hijo de un jornalero, y guardador de cerdos como ya hemos dicho antes.

### Pensamientos cristianos

Hay personas orgullosas de su dinero que creen que puede el dinero servirles de pedestal para parecer grandes. La verdadera grandeza está en saber desentendernos de la riqueza terrenal, pues al fin tendremos que dejarla. Solo es grande aquel que lleva la grandeza en sí mismo.

(S. Juan Crisóstomo.)

Los fieles servidores de Dios deben hacer como los pájaros que dirigen su vuelo á la tierra para tomar su alimento y luego se vuelven hácia arriba. Que te sirva la tierra para las necesidades de la existencia material; hecho esto, eleva el vuelo de tu alma y de tu corazón hacia el cielo.

(S. José de Cupertino.)

El hombre que ha perdido a su Dios es como el buque que ha perdido el timón: anda sin saber hácia donde, empujado por el viento y las oleadas.

(S. Juan Crisóstomo.)

¡CREE, CUMPLE, EMPLEA!—Esto dijo una voz á un santo dominico que preguntaba el modo de agradar á Dios.—Cree lo que Dios ha revelado: Cumple con tus deberes: Emplea los medios de santificación que Dios te proporciona.

(San Bernardo.)

### Bibliografía

CRUZ Y CORONA, páginas íntimas de una pobre huérfana por Aurora Lista, un tomo en octavo, Barcelona, librería católica, Pino 5.

DE LOS UNIVERSALES, por el P. M. Liberatore S. J. un tomo. Barcelona, librería de la Inmaculada Concepcion. Bucnuceso, 13.

DEVOCIONES DIARIAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO, en sufragio de las benditas almas del purgatorio, con varios actos piadosos en obsequio de dichas afligidas almas, á que están concedidas muchas indulgencias. Un opúsculo 15 céntimos de peseta. Madrid, librería religiosa de Enrique Hernandez Paz.

### LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . . . .	4 pesetas mensuales.
Media id. . . . .	2 " "
Un cuarto id. . . . .	1 " "
Un octavo id. . . . .	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de «La Semana Católica, Villanueva, 6 bajo.